
Martha A. Sandweiss, *Passing Strange: A Gilded Age Tale of Love and Deception Across the Color Line*. The Penguin Press, New York, 2009, 370 pp.

En el nuevo libro de la historiadora especializada en el Oeste norteamericano Martha Sandweiss (Universidad de Princeton) se trata de una historia de amor imposible, «*a tale of love and deception*», como ella misma lo define. Podría ser una novela romántica, pero *Passing Strange* es un trabajo histórico riguroso, detallado y original que resulta ser un estudio nuevo sobre la cuestión racial a fines del siglo XIX en EE. UU.

El título del libro es una cita de la segunda escena de *Othello*, donde el protagonista árabe de Shakespeare se acuerda que su esposa blanca, Desdémona, se enamoró de él escuchando sus historias de guerra. También sugiere la expresión «passing» o «passing for white», que se refiere a una persona afroamericana que tiene una piel tan clara, que le permite simular ser blanca (ver por ejemplo James M. O'Toole, *Passing for White: Race, Religion, and the Healy Family, 1820-1920*, University of Massachusetts, Amherst, 2002). Con estas alusiones se plantea el tema del libro: la invención de una vida, y las mentiras que dieron forma a un amor interracial en una sociedad racista.

Passing Strange narra el matrimonio secreto del geólogo, escritor y empresario Clarence King, una verdadera «celebridad» de fines del siglo XIX, con una mujer negra llamada Ada. Este tipo de relación entre hombres blancos y mujeres de color no es un tema nuevo en la historiografía estadounidense. Después de todo, aun el padre fundador y tercer presidente del país, Thomas Jefferson, probablemente tuvo un hijo, sino más, con su esclava Sally Hemings. Sin embargo la historia contada por Sandweiss da un giro inesperado a esta cuestión. Durante trece años, Clarence King nunca reveló su identidad real a su esposa, se hizo pasar ante ella por un maletero negro de la compañía de ferrocarriles Pullman, y se autonombró James Todd. Bajo esta identidad, podía justificar sus largas ausencias, sin admitir que era uno de los exploradores más célebres de su época. También podía dar cuentas de sus ingresos confortables, ya que Pullman ofrecía unas de las mejores oportunidades de trabajo para los afroamericanos. Tampoco podía King compartir la verdad sobre su vida de casado con su familia o sus amigos, que pertenecían al «who's who» de la élite de esta época (entre ellos el escritor Henry Adams y el Secretario del Estado John Hay). Su carrera y su reputación estaban en juego. Por eso, encontró más fácil separar completamente su vida personal y su vida profesional, y no reveló su identidad a su esposa hasta los últimos días de su vida, en una carta enviada desde Arizona en el mes de octubre 1901.

La doble vida de King y la investigación de Sandweiss nos hacen entender la complejidad y las contradicciones de los conceptos sociales de «raza» en los EEUU durante las últimas décadas del siglo XIX. La identidad racial se basó mucho en apariencias o códigos

sociales comunes. Por lo tanto, la «línea de color» definida por el sociólogo afroamericano W.E.B. DuBois en 1903 era movable. Para el investigador del censo de 1900, por ejemplo, Ada Todd era negra porque su piel era morena. Y James Todd, que no se encontraba en la casa durante la visita del oficial, era negro también porque su esposa lo decía. Nadie podía imaginar que un hombre blanco decidiera hacerse pasar por negro; No tenía sentido, dando los estigmas sociales asociados a la raza negra, incluso en la Nueva York post Guerra Civil. Como lo muestra Sandweiss, Ada no podía huir de su categoría racial. Estaba inscrita en sus rasgos. En los años 1930, cuando intentó recuperar el fondo de inversiones que King había teóricamente dejado para ella, Ada tuvo que enfrentar los prejuicios contra su raza. Por el contrario, la raza de Clarence King/James Todd cambiaba cada vez que cruzaba el *East River* entre Queens (donde vivía con su familia) y Manhattan (donde tenía sus círculos de amigos y relaciones profesionales). En una época cuando las categorizaciones raciales se endurecían en todo el país (contra los negros en el Sur, y contra los inmigrantes en el Norte), tener piel clara permitió esquivar las normativas sociales. Clarence King lo hizo para vivir con la única mujer que amó. Irónicamente, sus hijas lo hicieron luego durante sus vidas adultas, cruzando la línea de color en la dirección opuesta a la su padre: huyeron su identidad oficial, se casaron con hombres blancos, y se hicieron pasar como «blancas».

Más allá de su investigación sobre la cuestión racial, el libro es interesante porque es un ensayo basado en un desequilibrio, así que Sandweiss tuvo que elaborar una metodología específica para dar forma a su proyecto. King era una celebridad, así que no falta información sobre su vida. Solamente faltaba pruebas de su matrimonio, aquellas son fácilmente disponibles ahora en los archivos digitalizados del Censo Federal estadounidense. Sin este recurso, Sandweiss admite que su trabajo habría sido imposible. Pero el desafío más grande que enfrentó la historiadora fue reconstruir la vida de Ada. «Mrs Todd» antes de la Guerra Civil y murió en 1964, un siglo de vida siguiendo el largo camino de los afroamericanos de la esclavitud hasta el movimiento de los derechos civiles. Sin embargo, no es tan fácil escribir la biografía de una mujer anónima, incluso escondida. Así que las partes del libro donde se trata de la esposa de King dan mucho espacio a un trabajo de reconstrucción que incluye muchas hipótesis y conjeturas (el capítulo 3 por ejemplo). Es un ejercicio difícil y bastante peligroso, pero la historiadora se basa en una bibliografía secundaria considerable para contar una vida «verosímil» de Ada Todd. El libro combina un trabajo minucioso de detective y una necesaria «histórica», sin cual no se puede escribir sobre el pasado.

DIDIER AUBERT
Université, Paris III - Sorbonne Nouvelle
damascou@club-internet.fr